

## El X Salón de Octubre

### II

*El Salón de Octubre presenta 230 pinturas y 34 esculturas.*

*Haremos un suscinto comentario de los participantes más destacados, sin comprometer nada en la cita, ya que la imposibilidad de nombrarlos a todos nos exige de cualquier omisión.*

*Doce escultores y ochenta pintores han concurrido a la exposición.*

*Juan Abelló. Plena pasta pleno conocimiento y limitación de problemas.*

*Esther Boix con arranque viril y extructuración intensa.*

*Brotat, algo más barroco. Capdevila, estático, en vertical descendente, en cuanto a volúmenes y masas. Castells extructuración perfecta: intensidad dramática.*

*Costa, Renoir vuelve de Roma y Costa recoge sus gamas a destiempo.*

*Guinovart, decorativo, casi carente de problemas.*

*Hernández Pijoan pintor, del cromatismo corpóreo. Ibars, en su mensaje hay esencia.*

*López Obrero, silencio luminoso. Llovet, su obra «El diablo» en verde y negro es un hito. María Dolores Martorell, constructiva, autenticidad de gamas, mensaje de un cuerpo en la noche. Rogent, lastimoso, tres estilos diferentes, desconcertante.*

*Carmen Rovira infantilismo almibarado. Anita Sola de Imbert intrinsecamente femenina.*

*De los no figurativos. — Faber, sugerencia de cromatismo poético. Furriols, agonía absoluta en gris intenso. Planasdura, amplía la forma armónica de su antiguo ritmo. Tábara, poetiza la enigma insoluble de Tapiés con el color, que en este caso absorbe agresividad.*

*De los escultores. — Leandro Cristofol en sus tallas en madera de sabor románico. Hiltay Burkhard esencialidad volumétrica. Mar-*

*Mensaje integralista. Absorción del hombre hacia la tierra y de la tierra hacia la pintura. Masas totales. Densidad humana. Solidez.*

Al hablar de la absorción del hombre hacia la tierra y de la tierra hacia la pintura, planteamos un problema casi insoluble en toda manifestación artística. ¿La obra de arte absorbe la personalidad o da personalidad al pintor? ¿La obra de arte tiene vida propia, o recibe la que el artista le da como portador de valores individuales y colectivos de una época? He ahí una dualidad de problemas que se presentan contemplando las obras de Surós. Haremos un alto en el comentario extrínseco de la obra, y de lo intrínseco de la misma intentaremos alcanzar el hecho positivo y concreto, que responda a estos interrogantes.

La creación es un proceso integrativo. La integración es una figura amorfa de la cual cada época ha logrado ver sólo una de sus caras. Crear, es asimilar, converger, definir. La obra de arte, por tanto, tiene vida propia en el ambiente de una época. El artista con su sensibilidad se posesiona del mismo y crea, define por tanto, en un proceso intuitivo los caracteres estéticos y las apetencias inmanentes a ellos. El artista convierte en manifestaciones superiores lo que sin él serían hechos extraños e inexplicables. De esta honda inquietud arranca la obra de arte. Siempre en estado latente, ella necesita de quien levante su velo con una definición de humano coraje y de consecuente sensibilidad. Llegando a este punto la obra de arte ha absorbido la personalidad del pintor y tiene vida propia en un desdoblamiento de emociones más prolongado, cuando en forma más certera el ambiente haya sido valorado en toda su proyección emotiva. O sea, el artista es una personalidad originaria que transforma unos hechos intangibles en representaciones gráficas o volumétricas. Cuando éstas han sido conseguidas, el artista retrocede, y su obra ya es el portavoz e instrumento, vehículo de su mensaje.

Hasta aquí hemos contestado a las dos preguntas que nos formulamos al principio, sentando una postura que creemos fiel a la esencia del arte y al hombre como motor del mismo. El arte es un beneficio espiritual para una generación. Por esto la soberbia del artista es improcedente. Su obra es de todos y para todos. El es sólo un vehí-

culo para que unas posturas generacionales no queden sin explicación posible.

Santí Surós nos presenta quince pinturas al óleo y diez al pastel. Su forma de construir, su mensaje expositivo, es sólido. Una pintura tiene solidez, cuando sus valores forman un todo homogéneo, y nunca mejor aplicada esta definición que en este caso. Con un cromatismo variado nuestro artista alcanza identificaciones insospechadas. Sus obras, por la densidad de su paleta, no ofrecen profundidades apreciables; son una superposición de planos cromáticos en los cuales ni la sensibilidad ni la vista de quienes los contemplan pueden encontrar una flojedad expositiva o un bache de indecisión. Pintura construida. Volúmenes apiñados. Aire definido, con densidad roualiana.

El color, en el caso de Surós, es una forma viva. No un principio estático y decorativo, sino un principio humano. No comprende a la naturaleza sin el hombre que se esfuerza en definirla, y que la goza, representándola siempre en comunión con él.

La plena fuerza que tiene su obra es su personalidad; símbolo de un pintor que ha comprendido que a nuestro tiempo le es vital el hecho conclusivo.

El totalismo ya no es una ficción sino una disciplina. El localismo es un sucedáneo despreciable. El hombre en su limitación no debe reducirse, sino darse cuenta que el contemporizar está en su propia esencia, y que, de no hacerlo, se hunde en el hecho acomodaticio y huero.

La pintura es redentora como todo arte. Surós lo ha comprendido y ha extremado su nota de potencia que tiene un significado casi mítico.

El arte es una fuerza libre, no debe fingir y no debe amañarse. El hombre debe esforzarse en mantener su pureza, y él mismo debe permanecer fiel a la fibra ancestral de su evolución.

En el Jardín, Surós con sus figuraciones lanza una cuña en este sentido. El tiempo, la época, el hombre, el arte son principios esenciales de los cuales el artista nunca permanece al margen.

Arte y mensaje van ganando la batalla en nuestras salas. Hora es ya que enmudezcan tendencias «manieristas», las que, arrancando del impresionismo, y con el lema de «pintura pintura», quieren salvar a la «pintura de siempre»...

Luis Bosch C.

*cel Martí materia y ritmo en comunión estática y de acción. Martí Sabé plenitud del hecho humano como valor sólido y trascendente. Subirachs, consecución constante de la forma libera-*

*da. Nuestro tiempo se presta a la expresión escultórica y en el Salón de Octubre se enfrentan 230 pinturas contra 34 esculturas. Pedimos por tanto escultores,*

*Resumiendo, y como final de nuestra crónica, este salón ofrece un valor indudable. Hay obras de calidad; muchas. Otras hubieran quedado mejor en el zaguán.*

LUIS BOSCH C.